

8685

N 1862

INDULGENCIA

DE LA

PORCIÚNCULA,

EDIFICANTE RESEÑA HISTÓRICA

SOBRE SU ORIGEN Y PROMULGACION ; ESTENSION ,

REQUISITOS Y MODO DE APLICARLA.

POR UN

RELIGIOSO FRANCISCO ESCLAUSTRADO.



BARCELONA.

IMPRENTA DE MAGRIÑÁ Y SUBIRANA,

CALLE DE FERLANDINA, 3.

1861.

L47 - 7393

THE UNIVERSITY OF CHICAGO

PHYSICS DEPARTMENT

PHYSICS 309

LECTURE NOTES

BY

FRANK J. YIP

PHYSICS DEPARTMENT

UNIVERSITY OF CHICAGO

PHYSICS 309

LECTURE NOTES

BY

FRANK J. YIP

PHYSICS DEPARTMENT

UNIVERSITY OF CHICAGO

N.º 848 lib. M.

L47-7393

INDULGENCIA

DE LA



PORCIÚNCULA,

EDIFICANTE RESEÑA HISTÓRICA

SOBRE SU ORIGEN Y PROMULGACION ; ESTENSION ,

REQUISITOS Y MODO DE APLICARLA.

POR UN

RELIGIOSO FRANCISCO ESCLAUSTRADO.



BARCELONA.

IMPRENTA DE MAGRIÑÁ Y SUBIRANA ,

CALLE DE FERLANDINA , 3.

1861.

INDUSTRIA

DE LA

PORCELANA

EN SU HISTORIA Y ESTADO ACTUAL

SOBRE SU ORIGEN Y PROMOCION, ESTENSION

DE SU INDUSTRIA Y COMERCIO

DE LA

Es propiedad.

BARCELONA

IMPRESA DE MACHIN Y SUBIRANA

CALLE DE TENDALERA, 3.

1861

INDULGENCIA

DE LA PORCIÚNCULA.

CAPÍTULO PRIMERO.

Prodigiosa concesion de esta extraordinaria indulgencia.

Entre todas las indulgencias que están en uso en la Iglesia, una de las mas célebres, tanto por su antigüedad como por lo maravilloso de su origen, es la indulgencia de la *Porciúncula*. Cuando tanto se entibia la fe, consideramos muy útil ofrecer á las personas piadosas una reseña histórica etc. de tan singular gracia á fin de ilustrarlas, de excitar su confianza y de inspirarlas un vivo deseo de participar de tan precioso tesoro.

A principios del siglo XIII, á media hora de la ciudad de Asís (estados pontificios) habia una muy pequeña iglesia, conocida con el nombre de Nuestra Señora de los Ángeles, que se llamaba igualmente iglesia de la *Porciúncula* (1), á la que el santo Fundador del

(1) Esta iglesia no era otra cosa que una pequeñita y ruinososa capilla, unida á una porcioncita de tierra que allí contigua poseian los monges de S. Benito, quienes generosamente cedieron el referido local y capilla al restaurador de esta, S. Francisco, para fundar allí el primer convento de su Religion. Hoy dia la antigua y propia iglesia de la *Porciúncula*, cabeza de toda la Orden seráfica, se halla situada bajo la cúpula de una basílica, que es una de las mas grandiosas y magníficas de Italia. La

orden de Menores tenia una especial veneracion. Allí acudia amenudo para satisfacer la tierna devocion que profesaba á Maria y á los santos ángeles, de los cuales ella es la Reina: allí se engolfaba en la oracion en medio de los armoniosos conciertos de los espíritus celestiales, con los que tenia la inefable dicha de conversar, segun de ello dan testimonio los historiadores de su vida; allí, finalmente, logró que Cristo nuestro Señor le concediese la gracia mas estraordinaria en favor de los míseros pecadores.

Compadecido el seráfico P. S. Francisco de la ceguedad de los mortales, con lágrimas y oraciones solicitaba continuamente del Señor la conversion de tantos infelices y el perdon de las culpas y penas que por ellas merecian. Sucedió, pues, pored mes de octubre de 1221 que, estando una noche por los referidos motivos muy augustiado el corazon de este enamorado de Cristo, mientras que, desde su retiro de la *Porciúncula*, clamaba al Señor de lo íntimo de su alma, pidiendo por todos misericordia y ofreciéndose para la salvacion del mundo á ser víctima de la caridad, la Majestad divina le envió un ángel en forma visible, el cual le dijo que fuese á la iglesia, donde le esperaban Cristo nuestro Señor y su purísima Madre con numerosa comitiva de espíritus celestes. Entró en la iglesia y, atónito y reverente, se postró en tierra, no pudiendo soportar aquel divino resplandor. En seguida la Majestad de Cristo, dirigiéndole amorosamente la palabra, dijo: «Francisco, ya que son tan ardientes tus deseos de la salvacion de las almas y á mí tan agradables, te doy permiso

mencionada iglesia pequeña no tiene mas que un preciosísimo altar, ante el que hay diez y siete lámparas de plata, de las cuales siete arden dia y noche.

«para que pidas alguna gracia en favor de ellas, para
«consuelo de los fieles y exaltacion de mi nombre.» El
temor reverencial tuvo un rato al Santo en delicioso
asombro ; pero , vuelto en sí , respondió : « Altísimo
«Señor y Padre de misericordias, ateniendo el precio
«inestimable de vuestra sangre y la sobreabundancia
«de los méritos de vuestra dolorosa muerte, os pido con
«toda humildad y rendimiento un favor, muy del agra-
«do de vuestra piedad, para los hijos de vuestra Igle-
«sia: concededme, dulcísimo Señor mio, que todos los
«fieles que entren en esta santa casa, contritos y confe-
«sados, ganen indulgencia plenaria y total remision de
«todas las culpas, y queden libres de las penas debidas
«por la satisfaccion, y reducidos al feliz estado en que
«los puso la primera gracia que recibieron en el santo
«bautismo. Y Vos, soberana Reina de los ángeles y Ma-
«dre de mi Señor, ya que vuestra gran piedad os ha
«merecido el glorioso título de Abogada de los pecado-
«res, sed la medianera con vuestro divino Hijo, á fin de
«que, por vuestra intercesion, conceda lo que no pue-
«de merecer este indigno esclavo vuestro y pecador
«miserable.» Con el mayor agrado oyó la Virgen Madre
la súplica de su devoto siervo, y dijo á su Hijo : « Señor
«mio é Hijo dulcísimo de mis entrañas, la peticion que
«el Celador de vuestra gloria y mi devoto Francisco ha
«hecho á vuestra Majestad, os repite mi amor, alegan-
«do á favor de los hombres, de quienes soy Abogada,
«las humillaciones de esclava y los privilegios de Ma-
«dre vuestra á fin de que concedais esta gracia.» Res-
pondió el Señor : « Francisco mucho has pedido, pero,
«con medio tan eficaz, como son los ruegos de mi aman-
«tísima Madre, aun á mayores empresas puede anhelar
«tu celo. Yo te concedo la indulgencia plenaria que
«me pides, pero quiero que vayas á mi Vicario, á quien

«dejé en la tierra plena potestad de atar y desatar las
«prisiones de la culpa, y le intimes de mi parte que es
«mi voluntad que confirme esta Indulgencia ; para que
«el mundo entienda la estimacion y aprecio que debe
«hacer de la rúbrica de mi Vicario, á quien dejé la fiel
«Secretaría de mis mercedes.»

Desapareció esta celestial vision, y los compañeros del Patriarca de los pobres que habian alcanzado ver las luces y oír las voces, aunque deseaban saber el misterio, pudo mas para detenerlos el temor, que para avivarlos la curiosidad. Aguardaron pues á que el Santo saliese de la iglesia, y pidiéronle con instancia, por amor de Dios, que les diese noticia de lo sucedido. No pudo negarse á su peticion, viéndolos tan enterados de las prodigiosas señales que habian tocado, y así les participó por entero todo lo acaecido, encargándoles el secreto. La mañana siguiente eligió uno de ellos por compañero, y se partió á Perusa, donde á la sazón se hallaba el Sumo Pontífice. Obtenida audiencia y habiéndole besado el pié, le dijo : « Santísimo Padre, pocos años ha que á diligencias mias se reparó en los campos de Asís una antigua Hermita, consagrada á la Madre de Dios, con advocacion de Santa Maria de los Ángeles. En este nido nació y creció esta pobre Religion de los Menores, favorecida con la proteccion de esta gran Señora: suplico, pues humildemente á vuestra Santidad que, á honor suyo y á la mayor honra y gloria de su santísimo Hijo y bien de las almas que redimió con el precio de su sangre, me conceda Indulgencia plenaria y remision de todos los pecados para aquellos que, contritos y confesados, visitaren esta iglesia, sin que para ganarla tengan obligacion de dar limosna alguna.» Dificultó el Papa la concesion, por la circunstancia de pedir indulgencia plenaria sin obligacion de dar limosna, como

cosa opuesta al corriente estilo de la Iglesia Romana, que no concede semejantes gracias sin el gravámen de limosnas y obras pias, con que los fieles se hagan mas capaces y se dispongan mas bien para el logro de tales indulgencias. Preguntóle por cuantos años pedia la dicha Indulgencia. A lo que respondió el seráfico Patriarca: «Santísimo Padre, yo no pido años, sino almas. No entiendo tu peticion, *replicó el Papa*, ¿como pides almas? Lo que yo pido á vuestra Santidad, *respondió Francisco*, es que todos los fieles que, contritos y confesados, visitaren la iglesia de santa Maria de *Porciúncula*, queden absueltos y libres de toda culpa y pena, como quedaron por la gracia primera del bautismo.» Quedó el Papa suspenso, y le dijo: «Francisco, muy dificultosa es tu peticion y no practicada en la Curia.» Insistió el Serafin de Asís, diciendo: «Santísimo Padre, sepa vuestra Santidad que esta peticion no es mia, sino órden espresa de nuestro Señor Jesucristo, en cuyo nombre os lo intimo, y os hago saber que este es el beneplácito de su adorable voluntad.» Estas palabras hicieron tal impresion en el corazon del Sumo Pontífice que, movido de impulso divino, dijo tres veces: *estoy satisfecho, y te concedo la gracia que pides.*

Los cardenales, que se hallaron presentes, estrañaron mucho esta resolucion é intentaron disuadirle de ella con estas razones: «Beatísimo Padre, mire bien vuestra Santidad que esta concesion, á mas de ser escesiva, es perjudicial á los Santos Lugares de Jerusalem y á las Estaciones de Roma, porque ¿quién habrá que se determine á pasar por las incomodidades y peligros que tienen tan largas peregrinaciones, si con menos gastos y trabajo puede lograr en Asís lo que se busca en Jerusalem?...» Respondió el Sumo Pontífice: «La concesion ya está hecha y no conviene revocarse: lo que

«podemos hacer es, modificarla y limitar la indulgencia á un día natural y determinando en cada año.» Vuelto despues al Santo, dijo: «Francisco, yo de plenitud de potestad concedo que todos los fieles que, contritos y confesados, visitaren la iglesia de santa Maria de *Portiuncula* un día natural y determinado, que empezará desde las vísperas primeras hasta las segundas del día siguiente, en cada año ganen indulgencia plenaria y remision de todos sus pecados, y esto perpetuamente.» Oyó el seráfico Padre la resolucion del Vicario de Jesu-
cristo, y, hecha una profunda reverencia, se despidió sin hablar palabra. Dijole entonces el Papa: «Hombre sencillo, ¿dónde vas y qué despachos te llevas que hagan fe de este indulto?» Respondió Francisco: «Santísimo Padre, bástame la palabra de vuestra Santidad, porque siendo esta, como es, obra de Dios, corre á cuenta de su providencia el que se haga notoria al mundo y tenga efecto su santa voluntad. Yo sé muy bien que el notario, que da fe de esta gracia, es Cristo Sabiduria de su Eterno Padre; Maria es el cándido papel en que se escribió con caracteres de gloria, como todas las demás gracias que compendió en ella el dedo de Dios, ó sea el Espíritu Santo, y los testigos son los ángeles, de cuyo antiguo testimonio tienen autoridad las obras del Altísimo.» Esta respuesta hija fué de su fe y humildad, que daban alientos á la firmeza de su esperanza fundada en la infalibilidad de las divinas promesas. No se acordó el Serafin de Asis de los estilos de la Curia, porque como negociaba con Dios, sacando sus despachos del tribunal de su misericordia, no le ocurrió que fuesen necesarias humanas diligencias, escepto aquellas que le prescribió la voz de Dios, cuando le mandó que diese la noticia á su Vicario.

Despues de concluida su audiencia, salió S. Francisco

de Perusa para regresar á Asís y , llegando á la mitad del camino , se sintió interiormente tocado de la visita-
cion divina ; y como tan práctico en las vias de la perfeccion , acogió con agrado estos movimientos , haciéndose mas capaz de nuevas gracias con la obediencia pronta á las divinas inspiraciones. Apartóse del compañero , buscando la soledad , y en ella derramó como agua su corazon en hacimiento de gracias por los frecuentes beneficios , que recibia de la mano liberal de su Dios , y singularmente por el buen suceso que habia tenido su pretension en la Curia pontificia. Revelóle el Señor como la indulgencia que habia aprobado su Vicario en la tierra , estaba ya confirmada en el cielo. Participó despues á su compañero esta alegre noticia , para que le ayudase á ser agradecido , correspondiendo en parte con sus fervores á la grandeza de su obligacion. Llegó al convento de la *Porciúncula* , y en los dos años siguientes no tuvo efecto la indulgencia ; porque no hubo oportunidad de sacar los despachos para la promulgacion , á causa de la turbulencia de los tiempos y viajes del sumo Pontífice. Afligiale mucho esta dilacion , por ver paralizado el fruto que esperaba recoger á beneficio de las almas ; y así instaba al Señor que lo dispusiese con la suavidad y fortaleza de su providencia.

CAPÍTULO II.

Maravillas que preceden y acompañan el acto de determinar el día en que se habia de ganar dicha indulgencia.

Absorto estaba nuestro Santo en las dulzuras de la contemplacion una noche de los primeros dias del mes de enero de 1223 , cuando el comun enemigo , que hasta entonces habia combatido al animoso soldado de

Cristo con fierezas y crueldades , mudó todas sus baterías y le acometió con lisonjas y compasiones. Apareciósele como ángel de luz, y le dijo : « Francisco , ¿ como te das tanta prisa por acabar con esa vida , que « ha sido y será de tanto provecho para la universal « Iglesia ? Gastar en la oracion las noches enteras , sin « darle al cuerpo la necesaria refeccion del sueño , es « una impiedad agena del cristianismo que , fundado « en las máximas de la caridad , condena que el hom- « bre se dé voluntariamente la muerte. Las virtudes « dejan de ser virtudes , si tocan en los extremos ; y « pierden toda su sazón , si les falta la sal de la pruden- « cia. La oracion es un ejercicio , en que gasta el alma « sus mas puros afectos , cuya nimiedad y eficacia so- « focan el calor natural , y consumen los espíritus vita- « les del corazon , y cuanto tiene de provechosa , si es « moderada , viene á tener de inútil , si es continúa ; « porque flaqueando la cabeza con la atencion dema- « asiada y la disipacion de los espíritus , cuando se busca « la devocion , se encuentra el delirio. No es esta la pri- « mera vez que te he dado este aviso ; pero viéndote tan « poco corregido , temo que te pierdas por caprichoso , « y que con la nimiedad indiscreta de tu celo , cortes los « vuelos á tu principal vocacion , que es ganar muchas « almas. Ahora estás en la mejor sazón de lograr este « precioso fruto ; porque tu edad no es mucha , es ma- « dura , amaestrada de las esperiencias y ayudada de la « opinion , que el buen olor de las virtudes ha ganado « entre los hombres. Tu Religion , aunque está bien di- « latada , todavía es planta nueva y tierna que necesi- « ta del cultivo de tu mano. Si en la breve ausencia « que hiciste á la Siria , se marchitaron sus verdores , « ¿ qué esperas suceda , si por la indiscrecion de tus « penitencias perdieses la vida ? Templa , pues , el ri-

«gor de estas austeridades , y atiende á que naciste
«para el bien de muchos , al que debes posponer el
«tuyo propio. Fuera de que tu mayor bien es ser bue-
«no para todos ; y este motivo debe empeñarte á que
«atiendas en lo posible á tu conservacion. Conténtate
«con los deseos de la mortificacion , y deja su ejercicio
«para los que tienen rebeldes sus pasiones , pues la
«Iglesia te ha menester mas vivo que mortificado ; » y
dicho esto desapareció.

Como el dañado aliento de esta bestia es venenoso ,
ocasionó en el corazon del Santo un turbulento desaso-
siego , que le dejó bien seguro de su infame causa.
Levantóse de la oracion , desnudóse el hábito , y que-
dando en paños menores , salió de la celdilla del estre-
mo del huerto en donde oraba , y una vez fuera de la
cerca , se arrojó en unas zarzas , cuyas penetrantes es-
pinas con el riego de su sangre se convirtieron en be-
llísimas rosas , unas blancas y otras purpúreas. « Ó
«maldito consejero , *decia* , ¿ quitarme querias el ejer-
«cicio de la penitencia ? Claro está , quisieras hacerme
«acomodado para tenerme por tuyo , pero así respondo
«á la sofistería de tus engaños con la sutileza de estas
«espinas. No puedo vengarme de tu malicia , sino des-
«preciando tu soberbia , y castigando en mi carne con las
«puntas de este espino tus atrevimientos. Desengáñate
«rebelde é infeliz espíritu , que no quiero vivir sin pade-
«cer , ni he de buscar descansos , sino penas para sentir ,
«en el modo que me sea posible , los dolores y tormen-
«tos que padeció por mi amor mi maestro Jesucristo. »

Estando así bañado en su sangre y hecho su cuerpo
una llaga , se aparecieron una multitud de ángeles , que
llenaron de resplandor todos los alrededores. Diéronle
los parabienes de tan insigne victoria , y le dijeron :
«Francisco , triunfador valiente de los engaños del demo-

«nio, levántate, sal presto de la espesura de esa zarza, y
«camina en seguimiento nuestro á la iglesia, donde te
«esperan Cristo nuestro Señor y su purísima Madre y
«Reina nuestra.» Salió de la zarza, y se vió milagrosa-
mente cubierto con una ropa candidísima, y cogiendo
por mandato de los ángeles doce rosas blancas y doce
encarnadas, de las muchas que produjo la zarza que
fué instrumento de su martirio, tomó la senda que
guiaba á la iglesia, la que á la vista estaba cubierta y
entapizada con preciosas alfombras. Entró en la iglesia,
y vió en ella á Cristo y su santísima Madre asistidos de
innumerable multitud de ángeles. Adoró postrado en
tierra a la Majestad soberana, diciendo: «Omnipotente
«dueño de cielos y tierra y piadoso Salvador del linaje
«humano, os ruégo con humildad, por las grandezas
«de vuestra inefable misericordia, os sirvais determinar
«el día dichoso en que haya de tener efecto la indulgen-
«cia, que me concedió vuestra dignacion por ruegos de
«vuestra santísima Madre y mi Señora. Y á Vos, Reina
«y Madre purísima, en quien han tenido siempre feliz
«éxito mis esperanzas, suplico rogueis á vuestro aman-
«tísimo Hijo, me conceda este favor para bien de las al-
«mas redimidas con el precio de su sangre.» A los rue-
gos de Maria santísima respondió propicio su benditísi-
mo Hijo, diciendo: «Francisco, yo te concedo lo que
«me pides por mi Madre dulcísima, y quiero que el día
«sea aquel en el cual mi apóstol Pedro fué desatado de
«las cadenas (el día 1 de agosto), empezando desde
«las segundas vísperas y acabando en las del día si-
«guiente, inclusa la noche intermedia: durante cuyo
«tiempo, cualquiera que entre en esta iglesia alcance la
«indulgencia plenaria que tú pediste. Pero, Señor,
«repuso Francisco, ¿cómo sabrán esto los hombres y
«cómo me darán crédito? Esto se hará, respondió el

«Señor, con mi favor y el auxilio de mi gracia; tú entretanto partirás á Roma y notificarás á mi Vicario ser este mi beneplácito, pues yo moveré su corazón para que todo tenga debido efecto. Y porque mi Vicario dé entera fe á tu legacía, llevarás á algunos de tus compañeros, que están noticiosos de estas maravillas, y las rosas blancas y encarnadas que cogiste de la zarza, y se las darás en mi nombre, con lo que tendrán mi voluntad y tu pretension entero cumplimiento.» Dicho esto, el Coro de los ángeles entonó el himno *Te Deum laudamus*, que concluyó con suavísima armonía, y desapareció toda aquella celestial vision, dejando enagenado al Santo en júbilos de alegría.

Gozoso y confiado el día siguiente el seráfico Patriarca, tomó tres rosas blancas y tres encarnadas en reverencia del inefable misterio de la beatísima Trinidad, y con tres compañeros suyos partió á la ciudad de Roma, y en S. Juan de Letran habiendo ofrecido los debidos homenajes al Sumo Pontífice, le refirió todo el suceso, dando por testigos á sus compañeros que estaban enterados de tantos misterios y, para dar mas fe á su legacía, le ofreció las rosas blancas y encarnadas. Quedó maravillado el Papa, viendo en el tiempo mas rigoroso del año y en lo mas erizado del invierno rosas de tan rara belleza, frescura y admirable fragancia, y dijo: «¿Qué testimonio mas irrefragable de esta verdad que estas rosas, en que veo y admiro otras tantas maravillas, que son las voces con que se explica la Omnipotencia? Creo ser así como dices la voluntad de Dios; pero el asunto se ha de proponer al consejo de nuestros hermanos los cardenales, con cuya aprobacion y consentimiento tenga mayor celebridad esta gracia.» Entre tanto dió orden á sus domésticos que en palacio acogiesen con decoro á aquellos

religiosos y les suministrasen cuanto hubiesen menester. El dia siguiente compareció el bienaventurado Padre con sus compañeros al consistorio sagrado, y postrándose en tierra, dijo: «Dignísimo Vicario de Cristo, dignaos cumplir la voluntad del Señor y de la Virgen-Madre en la materia que os he propuesto.» Respondióle el Papa: «Aunque ya me has enterado de todo, vuelve, no obstante, á decirlo aquí en presencia de mis hermanos los cardenales.» Entonces hecha una circunstanciada relacion de todo lo acaecido, concluyó Francisco, diciendo: «La voluntad de Dios es que cualquiera que desde las vísperas del dia primero de agosto hasta las vísperas del dia siguiente entrare en la iglesia de Santa Maria de los Angeles de Asís, reciba plena remision de todos los pecados que haya cometido desde el dia del bautismo hasta el momento en que entre en dicha iglesia, y así mismo quede libre de la pena por ellos merecida, con tal que se haya confesado con corazon contrito y humillado.» En seguida el mismo Pontífice mostró las tres rosas blancas y las tres encarnadas, que fueron de grande admiracion y placer á los cardenales, tocando su hermosura y oliendo su suavidad tan intempestiva como en los rigores de enero. Hablóse largamente de este asunto en el consistorio, y penetrado el Sumo Pontífice de que esto habia sido del agrado de Cristo por los ruegos de su Inmaculada Madre, concedió públicamente la indulgencia pedida, ó mas bien, la confirmó. Escribió despues al Obispo de Asís y á otros seis obispos de aquella comarca, que el dia primero de agosto se reuniesen en la referida iglesia para promulgar solemnemente la indulgencia de la *Porciúncula*.

CAPÍTULO III.

Pasmosa promulgacion de la indulgencia de la *Porciúncula*.

A la manera que las industriosas abejas en los alegres dias de la primavera recorren presurosas las flores y posan sobre ellas para lamer y extraer con su trompa el delicioso almíbar que contienen , y recoger , al propio tiempo , de los estambres el polen para fabricar la mas dulce y sabrosa miel : así tambien , no solo los vecinos de Asís y lugares comarcanos , si que tambien muchísimos venidos de lejanos paises , anhelando chupar el celeste rocío , acumular tesoros de gracia y formar en su interior el hermoso panal de las virtudes , llegado el ansiado dia de la promulgacion de la indulgencia de la *Porciúncula* , de todas partes se veian afluir en tropel solícitos de su salvacion , sin perdonar gastos ni fatigas , con tal que pudiesen tener la envidiable dicha de saborear las bendiciones celestiales y ganar la especialísima y sin igual indulgencia que , de un modo tan solemne se iba á promulgar. Se habia preparado de antemano un tablado , desde donde pudiesen los obispos promulgar la indulgencia. Estando ya todo provisto , estos aconsejaron á Francisco que subiese á predicar en el púlpito prevenido en el mismo tablado. Obedeció el Santo é hizo un fervoroso sermón , en el cual , ponderando las misericordias del Altísimo , espuso lo que habia sucedido , y concluyó diciendo , que tanto Cristo nuestro Señor , como su vicario , el Papa , le habian concedido perpétuamente aquella indulgencia para el dia señalado. Al oír los obispos que el Santo decia que la indulgencia era perpétua , lo tomaron á mal , intentaron despues reconvenirle y le dijeron , que iban á publicar la indulgencia , pero duradera úni-

camente por el espacio de diez años. Francisco respondió con mucha humildad, que la mente del Sumo Pontífice era que la indulgencia fuese perpétua, que así se la había concedido el mismo Jesucristo y confirmado su Santidad. Poco crédulos los obispos á las palabras del Santo Patriarca, resolvieron rectificar lo que él había dicho sobre la perpetuidad, y de comun consentimiento de los otros se levantó el obispo de Asís y, queriendo decir *por diez años*, dijo contra su voluntad *perpétua*. Súpoles mal á los otros, quienes, siguiendo aun en su primer modo de pensar, se levantaron y sucesivamente con voces altas hablaron contra lo mismo que sentían, mudándoles á todos el Señor las palabras y dándoles á entender con este admirable suceso, que su voluntad era que la indulgencia fuese perpétua todos los años, conforme había predicado S. Francisco. Esto les causó grande admiracion. De esta manera, con entusiastas aclamaciones y universal alegría de todos los presentes, fué promulgada la indulgencia de la *Porciúncula*. Los obispos no solo reconocieron y publicaron ser esta la voluntad de Dios, sino que depusieron con juramento y suscribieron á este prodigio. Iguales testimonios fehacientes dieron las autoridades locales y la nobleza de Asís, cuyos documentos quedaron depositados en el archivo. Los cronistas refieren que, cuando el seráfico Padre predicaba el sermón, tenia en la mano una cédula y, elevando tiernamente la voz y con gran fervor de espíritu, lo que en ella estaba escrito, á menudo repetía: *Quiero enviaros á todos al Paraiso.*

CAPÍTULO IV.

Iglesias en que puede ganarse la referida indulgencia.

La Iglesia , madre cariñosa de sus hijos , viendo que los fieles apartados de Asís por la distancia del camino ú otros inconvenientes , no podian aprovecharse de gracia tan singular , fué estendiendo y ampliando esta indulgencia á otros puntos , hasta que por concesiones de Gregorio XV de 4 de julio de 1622 y de Benedicto XIV de 25 de setiembre de 1741 etc. todo fiel cristiano puede actualmente ganar la indulgencia de la *Porciúncula* en cualquier iglesia de religiosos ó religiosas de S. Francisco, sean de la familia que sean, ora estén las religiosas sujetas al Ordinario, ora no lo estén. Hay algunas otras iglesias en que , por especial gracia de la Santa Sede Apostólica , se puede disfrutar de este inapreciable tesoro. En este caso se halla la iglesia parroquial de S. Estéban de la villa de Tordera , en virtud de breve de S. S. Pio IX de 26 de setiembre de 1860.

CAPÍTULO V.

Requisitos para ganar la indulgencia.

A tenor de las disposiciones pontificias , para ganar la indulgencia de la *Porciúncula* se requieren tres condiciones.

1.^a *Confesion.* El sacramento de la penitencia debe recibirse aunque no se considere reo de culpa grave ; pero aquel que , no teniendo legítimo impedimento , acostumbra confesarse alomenos una vez cada semana y no sabe que haya cometido culpa mortal desde la última confesion , puede ganar esta indulgencia sin necesidad de volverse á confesar. *Sacr. Congr. Indulg.* 15 *decembr.* 1841.

2.^a *Comunion*. Toda persona adulta que quiera ganar esta indulgencia ha de recibir la sagrada comunión (1), y no basta la costumbre de comulgar cada ocho dias, ni aun que fuese con mas frecuencia.

Advertencias. 1.^a La confesion y comunion pueden practicarse en cualquier iglesia (2). 2.^a Pueden efectuarse ya sea el dia primero, ya el dia dos de agosto, y no importa que se verifique esto antes ó despues de la visita de la iglesia en la que puede ganarse la indulgencia de la *Porciúncula*.

3.^a *Visita*. La visita puede hacerse desde las dos de la tarde del dia primero de agosto, hasta la puesta del sol del dia siguiente (3). Durante la visita, se han de dirigir algunas piadosas súplicas á Dios por la concordia entre los príncipes cristianos, extirpacion de las herejías y exaltacion de la santa Iglesia (4). No está asignada la oracion que se ha de recitar ni su duracion, pero bastará rezar seis veces el *Padre nuestro*, *Ave Maria* y *Gloria Patri*, rogando á la intencion del Sumo Pontífice.

Nótese: que seria muy útil que aquellos que saben leer, para hacer las visitas usasen el Modo que sigue despues del capítulo siguiente; por mas que no estén á ello obligados.

CAPÍTULO VI.

La indulgencia de *Porciúncula* puede ganarse tantas cuantas veces se repita la visita.

Una de las visitas puede cualquier aplicarla á sí mismo; pero las restantes deben aplicarse por modo de su-

(1) Gregorius XV, brevi *Splendor*, 4 julio de 1622.

(2) Sac. Congr. Ind. 23 februarii 1847 et 8 julii 1850.

(3) Id. Gregorius, brevi *Splend r*, ut supra.

(4) Id. id.

fragio para los fieles difuntos (1). Al empezar las visitas es muy regular que cada cual procure aplicarse la primera visita para sí propio, y en las demás visitas para los difuntos es muy del caso que en cada visita la aplicación sea para algun difunto determinado; v. gr. una visita se aplica por el alma del padre, otra por la de la madre, la siguiente por la de una hermana etc., y seria bueno que se sustituyese otro difunto para el caso que no necesitase la tal indulgencia aquel difunto para quien principalmente se aplica. Despues de cada visita acostumbran los fieles salir del templo, y despues de pasearse un poquito, vuelven á entrar para hacer otra visita y así se va practicando tanto el dia 1.º como el dia 2.º de agosto. De este modo se hace en todas partes, y á esta costumbre aludia continuamente la sagrada Congregacion, cuando, siempre que era consultada, sobre si se podia ganar esta indulgencia tantas veces cuantas se repetia la visita, respondia, *servandum esse solitum*; esto es, que se habia de guardar lo acostumbrado. Finalmente la Sagr. Congr. para evitar nuevas consultas, no se contentó con responder que se guardase lo acostumbrado; sino que respondió claramente que los que por la *Porciúncula* visitaban las iglesias del orden de S. Francisco y oraban allí un poquito, ganaban indulgencia plenaria tantas cuantas veces repetian la visita (2).

(1) Innocentius XI, brevi *Alias*, 12 januarii 1687.

(2) Sacr. Congr. sub die 23 februarii 1847 et 8 julii 1850.

MODO CON QUE SE PODRÁ HACER Y OFRECER

LA VISITA DE PORCIÚNCULA.

Arrodillado y hecha la señal de la cruz, se preparará con un fervoroso Acto de contrición y en seguida podrá hacer la siguiente

Aplicacion de la indulgencia para si mismo.

O divino Salvador mio, que habeis bajado sobre la tierra para abrasarla en la llama de vuestro amor, inflamad en mi corazon ese fuego sagrado, para que pueda ganar cumplidamente para mí mismo la indulgencia concedida por vuestra infinita misericordia. Atraedme á Vos, unidme á Vos, transformadme en Vos, á fin de que, habiéndoos seguido fielmente durante la vida por el camino que me habeis trazado con vuestra sangre, pueda despues venir luego á gozar las celestiales delicias y cantar las eternas misericordias. Amen.

Aplicacion para algun difunto.

O piadosísimo Redentor, los escesivos tormentos que sufren las afligidas almas del Purgatorio y el inmenso amor con que las amais, porque están estrechamente unidas á Vos por os lazos indisolubles de la caridad, es lo que lme anima á implorar por ellas vuestra inesfable clemencia; y la indulgencia que con los ausilios de vuestra gracia intento ganar en esta visita,

la aplico en sufragio del alma de N., y si á ella no puede aprovechar, la aplico á la que sea de vuestro mayor agrado y de mi especial obligacion. Dignaos, Señor, aceptarla plenamente, y haced que desde ahora suba á recibir el eterno ósculo de paz en la gloria. Amen.

Despues de aplicada la indulgencia, salidese á la Reina de los ángeles con la Salve Regina, y en seguida, á la intencion del Sumo Pontifice se dirá la siguiente

ORACION.

O Jesus amantísimo, que habeis prometido asistir á vuestra esposa, la Iglesia, hasta la consumacion de los siglos, miradla con la grandeza de vuestra bondad y segun la multitud de vuestras misericordias, y estended vuestra poderosa mano para calmar los vientos y tempestades que rudamente la azotan. Consolad, sostened, alentad al sumo Pontífice, vuestro Vicario sobre la tierra, contra quien está conjurada la impiedad. Ostentad, Señor, el poder de vuestra omnipotente diestra y exaltad la santa fe católica, á fin de que, con su celestial brillo y pureza, atraiga todos los entendimientos al conocimiento de la verdad y todos los corazones al amor de la virtud. Exlirpad todas las herejías y errores, desbaratad las pérfidas é hipócritas maquinaciones de los que se deleitan en desgarrar las entrañas de tan bondadosa madre, convertid á los pecadores y perfeccionad á los justos. Con-

ceded una perfecta union y concordia entre los príncipes cristianos, infundid un santo temor á sus consejeros y ministros, y atended, finalmente, con entrañas paternales á vuestro católico reino y á sus reyes, alentad la fe que tan pura conservan y con la que tanto se esmeran en tributaros sus debidos y respetuosos homenajes. Y Vos, ó Virgen-Madre, Reina de los ángeles y refugio de pecadores, asistidme, acogedme bajo vuestro maternal manto, y alcanzadme de vuestro divino Hijo las gracias especiales que necesito para serle fiel hasta la muerte, y alabarle despues eternamente en compañía vuestra en la celestial patria. Así sea.

Barcelona 2 Julio de 1861.

Páse á la censura del R. P. Lector Farguell, del Orden de S. Francisco.

EL GOBERNADOR ECLESIAÍSTICO. — *De Palau y Soler.*

CENSURA.

Acabo de leer y examinar la presente reseña histórica destinada á fomentar la verdadera piedad con la adquisicion del riquísimo tesoro de la admirable indulgencia de la Porciúncula; y no hallándose en ella cosa contraria á la religion ni á la moral, digna es, si V. S. lo aprueba, de que vea la luz pública.

Barcelona 4 Julio de 1861.

FR. JOSÉ FARGUÉLL, Pbro.

Barcelona 6 de Julio de 1861.

Imprímase.

JUAN DE PALAU Y SOLER, G. E.

Wanted to know how to get the best of the
country to the West. I have been told that
the best way is to go to the West and
live there. I have been told that the
best way is to go to the West and
live there. I have been told that the
best way is to go to the West and
live there.

Véndese este opúsculo en la Librería de J. SUBIRANA, calle de la Puerta Ferrisa, n.º 16: y en la de los Herederos de la V. PLA, calle de la Princesa, á 6 cuartos cada ejemplar. Tomando una docena se darán 2 además gratis, y 100, se darán 20.
